

# ‘La literatura es la forma más potente de la memoria’

*En la historia de su último libro ‘El impostor’ cristalizan las obsesiones de Javier Cercas: la verdad, la mentira, el heroísmo...*

GAŠPER KRALJ / JAVIER CERCAS

Javier Cercas, uno de los autores españoles más leídos hoy en día, en sus libros no ha dudado en acercarse a la guerra civil, a la guerra del Vietnam, al intento de golpe de Estado, a la transición... Como él mismo dice, el artista ve lo que todos tenemos ante nuestros ojos pero no vemos o no queremos ver. Recientemente, la Editorial \*cf. editó la traducción eslovena de *Soldados de Salamina*, la novela más famosa de Cercas. A principios de octubre del 2014, nos reunimos con él en su despacho barcelonés. Allí nos habló del pasado sin el cual no podemos comprender el presente, de los muertos que siguen vivos a través del recuerdo, de la responsabilidad del escritor y de la verdad de la literatura. Su nuevo libro es *El impostor*.

*Gašper Kralj.: Con Soldados de Salamina empiezas a tratar temas históricos de gran relevancia. ¿Tuviste alguna dificultad al*

*abordar un tema de tanta envergadura y tan delicado como la Guerra Civil española?*

Javier Cercas: Sí, claro, fue muy difícil. Ha sido un tema muy tratado en la literatura y fue difícil abordarlo de manera original. Nunca me planteé revolucionar la visión de la Guerra Civil. Lo único que quería era averiguar qué había en una mirada, por qué un soldado, al final de la Guerra Civil española, cuando está a punto de marcharse al exilio y tiene que matar o detener a un hombre, decide salvarle la vida. No tenía por qué hacerlo, y yo quería averiguar por qué lo hizo. Siempre escribo sobre lo que no sé, no sobre lo que sé.

*G. K.: Cercas, el personaje narrador de la novela, se presenta a sí mismo como un periodista algo ingenuo y afirma no saber más de la Guerra Civil que de la batalla de Salamina. ¿Qué representa ese Javier Cercas que no eres tú?*

J. C.: Ese Javier Cercas viene a ser un poco la gente de mi generación. Los nietos de la guerra estábamos hartos de oír hablar de la guerra. Queríamos ser modernos, posmodernos, europeos... Y la guerra era una cosa horrorosa, fea, sucia, brutal. La inmensa mayoría de mi generación creía que aquello no tenía nada que ver con ellos. De hecho, ese es uno de los temas del libro. *Soldados de Salamina* se podría resumir de la siguiente manera: es la historia de un tipo que piensa que la guerra civil es algo tan ajeno y tan remoto como la batalla de Salamina. Sin embargo, a medida que investiga un minúsculo y olvidado episodio de la guerra civil, descubre que el pasado, sobre todo el pasado que todavía existe en la memoria, es una dimensión del presente. Vivimos en una especie de dictadura del presente, la gente cree que el presente se explica solo con el presente, pero eso es falso, porque sin el pasado el presente no se entiende. Por eso, a partir de *Soldados de Salamina*, mis libros hablan del pasado para hablar del presente.

*G. K.: Sánchez Mazas, miembro fundador de la Falange y amigo cercano de José Primo de Rivera, aparte de poeta, fue uno de los máximos responsables de la Guerra Civil. Desde mi punto de vista, su figura te sirve para proporcionarle un rostro a la ideología fascista. Del fascismo, ¿qué es lo que más te interesa y de dónde proviene tu interés por él?*

J. C.: Me interesa muchísimo, me interesa al igual que me interesan Hitler y el nazismo. ¿Cómo es posible que una ideología tan perversa lograra fascinar a tanta gente? No hay que olvidar que, en los años veinte y treinta, el fascismo en Europa era la gran novedad y estaba de moda. Necesitamos saber por qué ocurrió algo así. Eso es lo que hace la literatura: intentar entender la realidad. Y aquí entender no significa justificar; significa lo contrario, significa darnos las armas, los instrumentos para evitar que algo así vuelva a ocurrir. Si entendiéramos del todo a Hitler, tal vez podríamos evitar que algo como el nazismo volviera a ocurrir. Pero es muy difícil entenderlo, habría que ser un genio, tal vez un Shakespeare o un Dostoievski.

Por otra parte, el fascismo también me interesa desde el punto de vista familiar, incluso personal. Yo vengo de una familia rural, de pequeños propietarios rurales de Extremadura, una de las regiones más pobres de España. El héroe de mi familia era un joven que, al estallar la guerra, se presentó voluntario en el bando franquista. Ese chico de 17 años se entusiasmó, se lanzó a la guerra pensando que iba a defender a su familia, a su patria, a su religión... Y murió. Murió en la batalla del Ebro, una de las últimas batallas de la guerra. Y a mí siempre me ha intrigado enormemente por qué un joven así, del que yo solo puedo pensar cosas buenas, se entregó a una causa injusta.

Sánchez Mazas es uno de los hombres que dio palabras al fascismo en España y, por tanto, es uno de los responsables de la guerra. Žižek dice: detrás de todo genocidio hay un poeta. Eso me parece totalmente exacto y, aunque yo todavía no había leído a Žižek, ese es uno de los argumentos de *Soldados de Salamina*. De ahí la enorme

responsabilidad de los escritores, porque las guerras se hacen por dinero y por poder, pero los jóvenes, los que matan y mueren en las guerras, van a las guerras por las palabras, por la poesía, por la retórica, que son las que los seducen, las que los llevan a jugarse la vida y a lanzarse a la muerte.

*G. K.: Creo que dijiste que Sánchez Mazas es solo el cebo que nos conduce a Miralles y que Miralles es el verdadero héroe de la novela. Leyendo sobre los brigadistas yugoslavos que lucharon en España, me topé con muchas historias que me recordaban a la de Miralles. ¿Me podrías decir qué es para ti lo característico de un héroe y qué cualidades debe poseer?*

J. C.: En *Soldados de Salamina* presento un héroe clásico, a la manera homérica, que tiene dos cualidades: una es el coraje, el valor, una virtud muy desprestigiada –en parte por la retórica fascista–, pero muy importante. La valentía es una virtud, como la inteligencia. Con la inteligencia puedes hacer cosas maravillosas o puedes hacer Auschwitz, ¿no? Puedes hacer lo mejor o lo peor, pues con el coraje igual. La otra cualidad que posee el héroe es algo que en libro se llama instinto de la virtud, y eso es algo misterioso. Es ese instinto que lleva a determinadas personas a hacer lo correcto en el momento correcto, en el momento decisivo. Y Miralles es capaz de hacerlo. No es un intelectual, no es una persona reflexiva, lo que tiene es ese instinto, el instinto de estar en el bando correcto y de hacer lo correcto. Eso es algo admirable.

El epígrafe de Dante que precede a *Anatomía de un instante*: “colui che fece... il gran rifiuto”, aquel que dijo el gran no, podría valer para todos mis libros. Es decir, yo creo que a todo el mundo le llega el momento decisivo, el momento del gran sí o el gran no. Y, aquel que dice sí, aparentemente se salva, pero en realidad se condena. Y, aquel que dice no, aparentemente se condena, pero en realidad se salva. Mis héroes son tipos que dicen no en el momento correcto y, a partir de entonces, ya saben para siempre quiénes son.

*G. K.: Una de las frases que se repite en la novela dice algo así como que los muertos no están del todo muertos mientras que alguien los recuerde. ¿Consideras que la escritura tiene la capacidad de mantener con vida lo que ya no vive?*

J. C.: No sé si se trata de la capacidad o del deber; tal vez sea un deber. Hay un poema de Thomas Hardy titulado *La segunda muerte* que habla exactamente de eso. En la primera muerte nos morimos, pero si alguien se acuerda de mí, no estoy del todo muerto, sigo vivo en la memoria de la gente. La segunda muerte es la de verdad y acontece cuando nos olvidan. Por tanto, mientras nos acordamos de alguien, ese alguien sigue de algún modo vivo. La memoria es el cielo para los que no creemos en el cielo, y la literatura no existe sin la memoria. La literatura es la forma más potente de la memoria, devuelve la vida a lo que está muerto. Ese es el deber de la literatura: resucitar a los muertos. No podemos conseguirlo del todo, pero, por ejemplo, Don Quijote todavía sigue vivo; de hecho, está más vivo que la inmensa mayoría de personas que viven.

*G. K.: Soldados de Salamina inicia un cambio en tu obra, pero me gustaría que hablaras un poco de Anatomía de un instante, quizás tu libro más político, porque con él invitas a reflexionar sobre temas como el pacto del olvido, la democracia sin justicia social y la impunidad de los responsables de los crímenes cometidos durante la dictadura franquista.*

J. C.: Efectivamente, *Anatomía de un instante* es quizás mi libro más político, aunque para mí el corazón de este libro, como el de toda la literatura, es moral. Al igual que *Soldados de Salamina*, este libro parte de una imagen, de un no. Parte de la imagen de los golpistas entrando en el Parlamento y exigiendo a todos los diputados que se tiren al suelo. Esto ocurrió el 23 de febrero de 1981, es decir, seis años después de la muerte de Franco, cuando parecía que

la democracia en España ya estaba consolidada. Entonces, tres hombres decidieron permanecer en sus asientos: dijeron no.

Lo que intenta el libro es explorar el significado de ese gesto. Ese instante en el que aquellos tres hombres permanecieron en sus asientos, como el instante en el que el soldado republicano le salva la vida a Sánchez Mazas, está lleno de significado para ellos, porque en ese momento saben realmente y para siempre quiénes son. Pero ese gesto también está lleno de significado colectivo porque es entonces cuando termina la Guerra Civil y empieza realmente la democracia en España. Porque la guerra no duró tres años, sino que duró hasta 1981; porque el franquismo no fue la paz, sino la prolongación de la guerra por otros medios.

*G. K.: Puedes explicar qué son para ti los héroes de la traición.*

J. C.: Sí, los protagonistas de *Anatomía de un instante* son héroes de la traición, lo cual es un oxímoron, una contradicción en términos, una figura retórica que a mí me encanta. Estamos acostumbrados a pensar que la lealtad es una virtud, y lo es, pero hay momentos en la vida de las personas y de las naciones en que la traición es mucho más difícil que la lealtad. Los tres hombres que permanecieron en sus asientos a pesar de la orden de arrojarse al suelo eran, para los suyos, traidores. Gutiérrez Mellado era el gran traidor del Ejército porque convirtió el Ejército de Franco en un Ejército democrático. Santiago Carillo, el segundo, fue el gran traidor de la izquierda porque traicionó el ideal de la república aceptando la monarquía; traicionó el ideal de la revolución comunista aceptando la democracia. Y Adolfo Suárez fue el máximo traidor. Cuando en 1976 lo nombraron presidente, toda la derecha franquista estaba contentísima porque era el hombre joven, guapo y simpático que iba a conseguir que el franquismo durara 20 o 30 años más, era el hombre que iba a conseguir que el franquismo siguiera sin Franco. ¿Y qué ocurrió? Que en menos de un año los engañó a todos y convirtió una dictadura en una democracia. Esos hombres fueron

valientes, esos hombres hicieron la transición a la democracia, y la hicieron gracias a esta traición, así que hay una especie de defensa de la ética de la traición en este libro.

*G. K.: La transición también es interesante desde el punto de vista de la justicia. Por ejemplo, en América Latina, al menos en algunos países, hubo juicios contra los responsables de los crímenes cometidos durante de las dictaduras. Sin embargo, en España no los ha habido.*

J. C.: Aquí no hubo justicia porque nadie se lo planteó, porque la izquierda no tenía poder para imponer justicia y la derecha no quería hacerlo. Entonces se llegó a un pacto y se decidió renunciar a la justicia total para crear una democracia. Hay que tener en cuenta que las dictaduras de América Latina fueron más breves y distintas a la de aquí. En América Latina los juicios han sido contra criminales que estaban vivos, sin embargo, la mayoría de los criminales españoles ya estaban muertos. Además, aquí estamos hablando de una dictadura de 40 años en los que, de algún modo, todo el mundo fue cómplice. Entonces, ¿a quién se iba a juzgar?, ¿a todo mundo?

*G. K.: ¿Es eso el pacto del olvido?*

J. C.: La expresión pacto del olvido es uno de los clichés historiográficos más falsos que existe. No hubo un pacto del olvido; hubo un pacto del recuerdo. En los años setenta en España todo el mundo hablaba de la guerra, en los periódicos, en las películas, en los libros... Lo que hubo fue una moda del recuerdo. La gente dijo: no queremos que aquello se vuelva a repetir. Tenían muy presente lo ocurrido. Lo que demuestra que hubo un pacto del recuerdo es que, el día 23 de febrero de 1981, todo el mundo se quedó en casa aterrorizado, temiendo que estallara la guerra otra vez.

*G. K.: Hoy en día eres considerado uno de los autores comprometidos más importantes en lengua española. ¿Cómo combinas, por un lado,*

*tu oficio de escritor de ficción y, por el otro, tu papel de intelectual público que participa en los debates políticos? ¿Cuál es tu visión de la literatura comprometida? ¿Cuáles son las tareas y responsabilidades de un escritor comprometido?*

J. C.: La literatura comprometida es aquella que no es solo juego, que no es solo entretenimiento, que no se conforma con eso y aspira a cambiar el mundo, es decir, a cambiar la percepción del mundo del lector. Es una literatura que se compromete por entero, que tiene la máxima ambición posible. Kafka decía que los buenos libros son como un puñetazo en el cráneo, y en otra parte dice que deben ser como el hacha que rompe el mar de hielo que llevamos dentro. Si eso es la literatura comprometida, yo soy un escritor comprometido, y no hay gran literatura que no sea literatura comprometida.

Otra cosa es la intervención pública por parte del escritor. Entiendo que el escritor como intelectual esté muy desprestigiado porque, a lo largo del siglo pasado, hemos visto que esa figura se comprometía con causas absolutamente abyectas, que usaba el compromiso público para su promoción personal, que le importaba mucho más lo que quedaba bien pensar que lo que pensaba realmente... Por tanto, el desprestigio del intelectual me parece totalmente justificado, pero yo, al tener una responsabilidad como escritor y como persona, voy a seguir opinando y sobre todo pensando, porque lo primero que debe hacer un intelectual público es pensar, no opinar como un idiota.

*G. K.: Parece ser que has terminado un nuevo libro, El impostor, que en noviembre ya estará en las librerías y que se inspira en la historia de Enric Marco, quien se hizo pasar por un superviviente de los campos de concentración nazis. Llegó a ser un personaje público bien conocido y nadie puso en duda su historia: ni sus familiares, ni los supervivientes, ni los especialistas... Hasta que, en 2005, un historiador descubrió que lo que Marco afirmaba sobre sí mismo no era cierto. Como escritor de ficciones, ¿cómo te acercaste a una historia que en sí misma ya era una ficción?*

J. C.: Lo que he hecho ha sido algo parecido a lo que hice en *Anatomía de un instante*. En ese libro inicialmente había querido escribir una ficción hasta que me di cuenta de que el intento de golpe de Estado del 23-F era como el asesinato de Kennedy, es decir, que era una gran ficción colectiva y que, por lo tanto, lo que tenía que hacer era escribir la realidad. Por eso escribí una novela sin ficción, un relato real. Entonces tardé tres años en darme cuenta de que no podía escribir una ficción. En cambio ahora, con *El impostor*, supe enseguida que debía escribir una novela sin ficción o un relato real.

En realidad, hacía 10 años que quería escribir este libro y que le daba vueltas, porque en esta historia cristalizan todas mis obsesiones: la verdad, la mentira, el heroísmo... En el fondo, *El impostor* no habla de Enric Marco, habla de ti y de mí, porque todos representamos un papel, todos somos lo que no somos. Lo que pasa es que él lo hizo a lo bestia. “De te fabula narratur”, decía Horacio. “La fabula habla de ti”. Este libro habla del lector, porque todos nos mentimos a nosotros mismos sobre nosotros mismos, todos estamos ansiosos del reconocimiento de los demás, todos necesitamos la ficción para vivir, todos vivimos en un engaño permanente. Este hombre mintió toda su vida. Es un caso extraordinario que me sirve para hablar de lo que todos somos; y somos muy poquita cosa.

*G. K.: Iba a preguntarte cómo descubres temas tan sabrosos como este, pero en realidad esos temas están ahí, al alcance de todos, y lo único que hace falta es tener el coraje (casi el atrevimiento) de echar mano de ellos. A la hora de abordar un tema que ha sido tan mediático, ¿en algún momento temes que la literatura no sea capaz de trascender el sensacionalismo de ciertas historias?*

J. C.: La cuestión del sensacionalismo no me preocupa en absoluto. Más sensacionalista que la guerra civil o que el 23-F, imposible; pero me da igual. Lo único que me preocupa es escribir el mejor libro que pueda escribir. Nada más. Sí, puede ser que la

gente ahora diga: “Ah, un libro sobre Enric Marco, ya conozco esa historia”. También decían que ya conocían la historia del 23-F. Pero la literatura funciona de otra manera. La literatura llega donde no llega el periodismo, donde no llega la historia. La literatura crea una verdad propia. Esa es su obligación.

*G. K.: ¿Podríamos decir que la mentira de Marco, al tener por causa una verdad mayor, queda al menos parcialmente justificada? Él mismo afirmó: “Mentí porque me escuchaban más y así mi trabajo divulgativo era más eficaz”.*

J. C.: No, de ninguna manera, no tiene ninguna justificación, porque además lo que él hizo fue difundir una mentira, pues lo que contaba era una versión *kitsch*, sentimental, facilona, lacrimógena y mentirosa del Holocausto. Pero hay que reconocer que es un tipo muy inteligente, sin duda alguna el más inteligente que he encontrado en mi vida. Es un artista de la mentira, un genio, el Picasso, el Maradona de la mentira. Es un tipo increíble, pero al mismo tiempo es lo que todos somos. Es radicalmente normal, y radicalmente excepcional. Se inventó a sí mismo, fue un novelista de sí mismo. Todos somos un poco novelistas de nosotros mismos, todos nos construimos a nosotros mismos.



GAŠPER KRALJ ES ENSAYISTA Y TRADUCTOR ESLOVENO, DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL. SUS TRADUCCIONES Y PRÓLOGOS PRETENDEN DAR A CONOCER EN ESLOVENIA A ALGUNOS DE LOS MÁS DESTACADOS AUTORES EN LENGUA ESPAÑOLA.